

CHILINDRÓN Y EL TRISTE LUNES



Señores, presten oídos y entérense bien: el alumno Chilindrón Rodríguez ya es bilingüe, o por lo menos se intenta. Su colegio, también. Piensan poner en la puerta de la calle una plaquita que reza: CENTRO BILINGÜE, para que todo el mundo se interese. Chilindrón ya no es un niño cualquiera; ahora su profesora le llama místico, como a los entrenadores de fútbol. Místico Rodríguez. Y el camarón Ortega, el más listo de la clase, es el más místico de todos.

Han puesto una profesora nueva de conversación. Ojo al manajo: porque esas clases son de conversación, no de charla ni parloteo, ni palique ni de echar el rato. Mis Daisy es una hija de la Gran Bretaña, dispuesta a espabilarnos a todos, y a Chilindrón el primero. Ya le han advertido de las mañas del alumno Rodríguez: despistes, mala letra, un campeón de los errores aritméticos. Mis Daisy se lo ha tomado como un reto personal. Mis Daisy es pecosa y pelirroja, con la piel casi blanca, casi verde. Su cara es, cómo decirlo, ácida.

-A ver, niño, que no se dice ácida, sino ácido, le corrigen a Chilindrón.

Pero eso puede ser: mis Daisy es ácida, porque tiene la cara entre blancucha y verdosa, y casi da dentera, como chupar un grifo. Mis Daisy lleva un traje sastre gris, muy holgado, y anda de mesa en mesa con unos zapatones grandes como barcas, como si a mis Daisy –siempre a trompicones- le doliesen los pies o acaso la cabeza o el alma, de tanto conversar con quien no puede entenderla:

-Mister Rodríguez, How old are you?

Chilindrón responde lo que le parece:

-Pues sí, señorita. Hoy es lunes para todo el día.

Entonces mis Daisy explica el blue monday: el lunes más triste de todo el año, según los psicólogos. Porque blue unas veces es azul y otras triste. Ahí está el secreto de los idiomas: que la tristeza es azul, igual que al agua sabe azul si la bebes después de comer alcachofas. La pecosa mis Daisy es ácida y tiene los ojos muy tristes y muy azules, como los lunes de enero. El tercer lunes de enero es el más triste de todos: vuelves al trabajo de mala gana, hace frío y falta luz y ya se te acaba el dinero. Lunes azul y domingo rojo, así son las cosas para mis Daisy. Los martes son pecosos, los miércoles y jueves amarillos como la yema del huevo, porque esos días están siempre en medio de la semana. El viernes es un grito blanco al salir del colegio porque te esperan dos días en blanco.

Mis Daisy lo explica todo muy bien. Los lunes son azules, aunque lo de tristes Chilindrón no acaba de entenderlo. Y es que hay domingos que se está mejor en la escuela que en casa. ¿Quieres quitarte de ahí, pasmarote, que estoy pasando la aspiradora? ¿Pero tú te has peinado? ¡Y esa cara llena de churretes! Este cuarto es una leonera... ¿Para qué se va a duchar el nene? Ya estás recogiendo los vasos del desayuno... ¿Y qué hace un calcetín debajo de la silla? Y encima, por la tarde, va el Betis... Va, y... Ay, ¡el Betis! Los domingos son rojos como una pesadilla. Lleva razón mis Daisy, los lunes son azules. A Chilindrón le gustan los lunes azules.

Oyendo a mis Daisy, que habla del blue Monday, Chilindrón empieza a entender eso del lunes más triste. Imagina a su padre trabajando, repartiendo pedidos de casa en casa, de calle en calle. A lo mejor un cliente le dice: "Pues ya era hora. Qué tarde." Y otro: "¡Hala, se han equivocado otra vez!" "¡Que no, que es arriba, que éste es el tercero!" Y su padre aguantando groserías por tal de llevar los dineros a casa. Y Chilindrón ve a su madre en el supermercado, vigilando que el cuarto de chorizo esté bien despachado, leyendo los cartelitos amarillos con las ofertas del día. Su madre, que es una reina, contando los billetes de uno en uno. Y sus pobres compañeros de clase...Timbrazo tras timbrazo oyendo cosas y más cosas, con un chándal que da frío y sin sol ninguno en el cielo. Niños de invierno, colegios de invierno, madres de invierno. Mis Daisy de invierno. Verdaderamente aquel lunes era muy triste, muy frío y muy oscuro. Chilindrón no era un portento en la aritmética, pero sí en compasión. Cuánta gente tan querida y tan triste: pobre padre, pobre madre, pobre camarón Ortega, pobres compañeros, pobre miss Daisy y pobres zapatones. Chilindrón entonces se echó a llorar. Al principio era apenas una lágrima silenciosa. Pero cuantos más imaginaba la magnitud de los males, más y más lloraba. Chilindrón lloraba a grito limpio, con unas lágrimas enormes, sin consuelo. Qué tristeza más grande era la vida. Entonces todos los compañeros se pusieron a llorar también. Algo muy gordo estaba sucediendo y lo mejor era llorar por si las moscas, aunque no se supiera por qué. Qué lunes de lágrimas. La gente lloraba y lloraba y el sol escondió detrás de una nube.

Loas zapatones de mis Daisy iban corriendo de un pupitre a otro, sin entender qué estaba ocurriendo. Aquellos gritos, aquellas lágrimas.

-Oh, oh, decía,

Y la cara se le ponía más pecosa y más verde y más ácida.

-Oh, oh,

Iba de acá para allá repartiendo clines y sonando mocos inconsolables.

-Oh, oh, ¿pero qué os pasa? preguntaba mis Daisy, por ver si al fin se enteraba de qué estaba ocurriendo.

-Es el blue Monday, señorita. El blue Monday ése... Que lo dicen los sicólogos. Que es una cosa muy triste.

Mis Daisy abrió los ojos como platos. Pero...verdaderamente los españoles era rarísimos: locos y alucinados... ¡Los hijos de don Quijote!

Chilindrón seguía llorando a moco tendido.

-Oh, oh... ¡Spanish people are mad!

Desde ese lunes mis Daisy no apareció más por clase. Ahora daba conversación al curso de los mayores.

Imagen: <http://www.independent.co.uk/news/science/blue-monday-the-science-behind-the-most-miserable-day-of-the-year-a6816926.html>